

## **"LA CREU DELS CORREDORS" EN EL CATECISMO DE SAN ANTONIO.**

Las carreras pedestres fueron las primeras manifestaciones atléticas que salieron de los estadios griegos para convertirse en pruebas y deporte de profundo arraigo popular.

No en balde, San Pablo ya las cita en I Corintios 9-24 cuando dice: "No sabéis que los que corren en el estadio todos corren, pero uno solo alcanza el premio? Corred de modo que lo alcancéis"... a la búsqueda de la corona incorruptible..... Simbolismo que volverá a repetir en su última carta, la II a Timoteo 7-9, en la que al despedirse, le comenta: "He combatido el buen combate, he terminado la carrera"...

No caben mejores ejemplos para una gente habituada al lenguaje de las competiciones deportivas.

Pero hubo una alegoría de las carreras pedestres, utilizada por "els corredors", tanto en la Ermita de San Antonio en su fiesta anual, como en todas las carreras que se celebraban en Bocairente, que posteriormente era motivo de reflexión en la catequesis de la Ermita, con relación al Sacramento de la Confirmación.

Para poder participar en cada una de las carreras, era condición indispensable que el "majoral" encargado de las salidas marcara en la frente de cada corredor el signo de una cruz tiznada mediante el "suro" o tapón de corcho, previamente chamuscado, convertido en lápiz o pincel indentificadorio... Esa era la señal, como dorsal que confirmaba e identificaba, que estabas inscrito, que habías sido marcado con este signo para entrar en la competición..

Luego, en la clase de pre Confirmación, nos enseñaban que la Cruz con el óleo sagrado, que nos imprimirían en la frente, sería la señal indeleble que habríamos de llevar, desde aquel momento, en la gran carrera de nuestra vida y que, cada día, nos recordaría el testimonio adquirido de ser testigo y apóstol, en la sociedad que nos tocara vivir...

Pero que, como San Pablo, debíamos correr con la cruz invisible signada en nuestra frente, como aquella marcada en "els corredors", para ganar no la corona de olivo que pudiera marchitarse, sino la incorruptible, la de la vida eterna, a la que estábamos llamados....

M. Cantó Castelló